

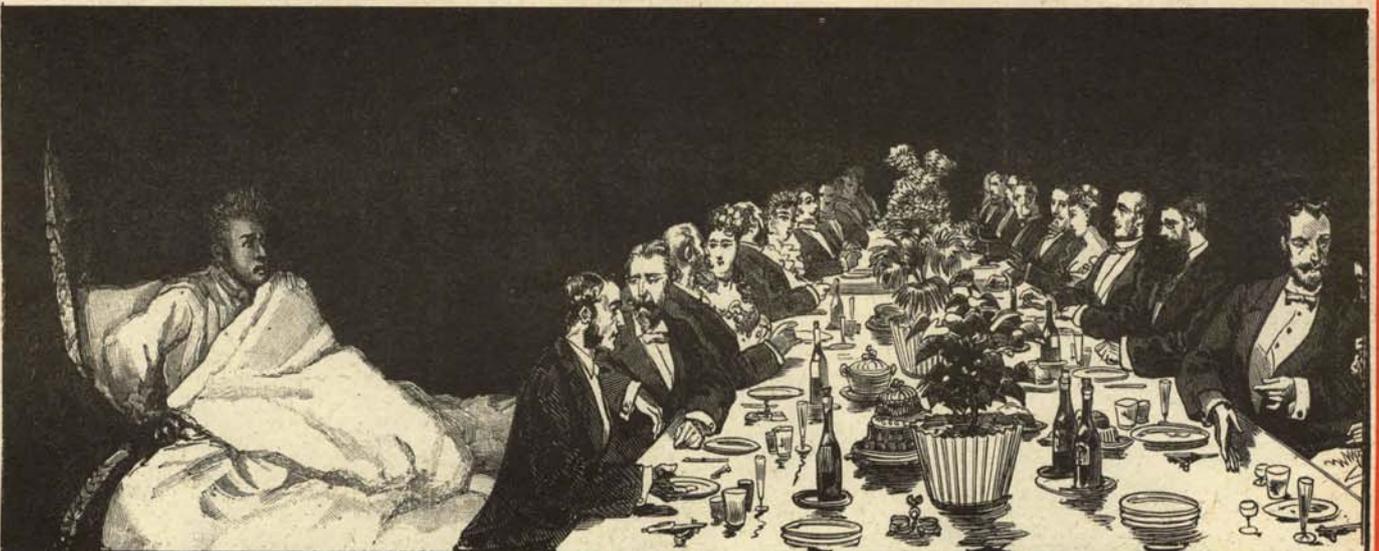
HISTORIAS ILUSTRADAS CON MORALEJA



1.—¡Señoras y caballeros! ¡Ha empezado la cuesta de enero. Pero no una cuesta de enero cualquiera. ¡Ha empezado la cuesta de enero de mil novecientos setenta y cuatro! Es inútil que intenten trepar para alcanzar la cota del día diecisiete. No lo conseguirán. Esta cuesta no la suben ustedes ni con sherpa. Agárrense los cinturones, las ijadas, los abdómenes, cualquier extremidad colgante que les venga a mano. Las cuestas de enero de otros años parecerán ahora los vallecicos de fuentes cristalinas que mentaba Garcilaso. Aunque intenten trepar las áridas crestas a pecho descubierto (solamente los caballeros, se entiende) no lo conseguirán: pecho, nalga, muslo, anca rodarán por el vacío coyuntural e indoeuropeo que nos amueña.



2.—Lo digo yo, el agorero Benito, apoyado en las estadísticas y en las predicciones de los magos de la economía. Liquiden sus fondos de inversión, despójense de sus calzoncillos rápidamente si es que aún se cotizan en bolsa, deshereden a sus hijos, rifen sus hijas doncellas entre los jeques bereberes encantadores de los precios de los brutos petrolíferos y utilicen el resto de su economía en almacenar callos a la madrileña enlatados y etiquetados conforme a las modernas reglas estéticas del marketing provinciano heredero de nuestra tradición pictórica que empieza, como se sabe, en los frescos románicos sorianos y llega a los humoristas pintamonas pasando por el Greco, Velázquez y Goya. Cumplidas estas atractivas sugerencias, tumbense en el campo y vean pasar el cometa Kohoutec.



3.—Y cuando se despierten sobresaltados y vean en la oscuridad un banquete platónico, no crean que los muros se han hecho de cristal. Es un simple sueño con el que realizan sus deseos inconscientes no satisfechos. Esos sueños son obras de la cuesta de enero. Cualquier mal aficionado a esas cosas adivinará que ustedes quieren comer como en sus tiempos o participar en alguna cena política de las que se avicinan. Sabido lo dicho, yo, el agorero Benito, vaticino: «Si al enero, treinta y uno sumas dos más febrero veintiséis, más treinta días de ayuno/que a lo dicho añadiréis/si no sois seres vacunos/mi consejo bien sabréis», que poco más o menos viene a decir que esta cuesta de enero durará hasta mediados de junio y si los especuladores se lo proponen y el tiempo no lo impide, podrá llegar hasta los límites de la coyunturalidad de este año. Y si no, al tiempo, que es gerundio. Gerundio activo creciente que dicen los académicos británicos, naturalmente. ■ DIOGENES LAERCIO, JR.